

que nunca es necesario transmitir a las nuevas generaciones. Por esta misma razón, el combate que en su día inició ella misma, para que se supiese la verdad de lo que aconteció en Melilla durante la guerra, lo han proseguido sus dos hijas, Mariela y Carlota Leret, que están destinando buena parte de sus esfuerzos en recuperar y dignificar la memoria de sus padres que, como la de la propia guerra, durante la transición democrática se intentó hacer desaparecer. Bienvenida la iniciativa y todas las iniciativas que nos permitan recuperar la historia de los vencidos en una guerra que no debiera haberse producido jamás.

El Capitán Virgilio Leret

David Iñiguez

A las cinco de la tarde del 17 de julio de 1936 Virgilio Leret Ruiz, capitán de aviación, encabezó la defensa de la base de hidroaviones del Atalayón en Melilla frente a las primeras unidades del ejército de África que iniciaban la sublevación. La lucha se prolongó unas horas hasta que agotadas las municiones, los defensores se rindieron a las muy numerosas tropas de regulares indígenas. A partir de aquel momento, poco más sabemos del capitán Leret. Se desconoce con exactitud su cautiverio e incluso existe disparidad de fechas para establecer su asesinato, aunque algunas fuentes indican que Leret y los alféreces González y Calvo, junto a otros suboficiales serían ejecutados al amanecer del 18 de julio, momento en el que se iniciaba la sublevación en buena parte de la península.¹ Esta última versión de los hechos se contradice con la extraoficial que circuló por Melilla —plasmada en las memorias de su esposa, Carlota O'Neill²— en la que se afirma que sería encarcelado en el fuerte de Rostrogordo y fusilado el 23 de julio de 1936. Así pues, Leret junto a los alféreces de aviación Armando González Corral y Luís Calvo Calavia pasaron a formar parte de la interminable lista de fusilados y desaparecidos, asesinados por los militares fascistas que secundaron el golpe en territorio norteafricano.



Virgilio Leret fotografiado en la base aérea de Atalayón (foto cedida por Carlota Leret).

Sobre el pasado republicano del capitán Leret, su posicionamiento favorable a la República y el compromiso que adquirió con las libertades democráticas existen algunas evidencias en el expediente del Archivo Histórico del Ejército del Aire. Así, en diciembre de 1930 y cuando Queipo

1. En el Archivo Histórico del Ejército del Aire se encuentran dos documentos en su expediente que aportan algunos datos sobre la muerte del capitán Leret. El primero trata sobre el hallazgo de los cadáveres de Leret y los alféreces Armando González Corral y Luis Calvo Calavia. El segundo, es un informe del evadido de la zona fascista, teniente de ingenieros Gómez Fabián: “El Capitán Leret fue pasado por las armas al amanecer del 18 de julio, semidesnudo y con un brazo roto (...) El suboficial Armando fue pasado por las armas momentos después de haber sido retirado el cadáver del Capitán Leret (...) Ambos fueron enterrados en la fosa común (...)”. Agradecemos a la misma Carlota Leret la documentación facilitada para la redacción de este artículo.

2. O'NEILL, C. (2003): *Una mujer en la guerra de España*. Madrid: Oberón.

de Llano, Ramón Franco, Hidalgo de Cisneros³ y otros oficiales más toman los aeródromos de Cuatro Vientos y Getafe y lanzan manifiestos sobre Madrid proclamando la República, él mismo y once pilotos militares más, se niegan a obedecer la orden de su superior de salir en persecución de los sublevados. Virgilio Leret será condenado por el delito de sedición, siendo dado de baja en el servicio.

Sin embargo, no iba a ser esta la última vez que se le condenara. La polarización del estamento militar y de la oficialidad a lo largo de estos convulsos años será habitual, como lo muestran las diversas adhesiones a la UME (Unión de Militares Españoles) y la UMRA (Unión Militar Republicana Antifascista), organizaciones diametralmente opuestas. Además, entre los cuadros de oficiales se encontrarán simpatizantes falangistas, monárquicos, comunistas, tradicionalistas,... todo un cruce de ideologías entre compañeros de armas. Cuando el capitán Leret denuncia la emisión por radio de la carta de un legionario en la que se vierten opiniones políticas —contraviniendo el decreto del 19 de julio de 1934 en el que se prohibía a los militares a realizar manifestación de ideología política alguna o pertenecer a partidos políticos— su superior el general Romerales le abre expediente judicial, se le encarcela en el fuerte del Hacho en Ceuta y recibe la “recompensa” de dos meses y un día de arresto.⁴ Y por si fuera poco, una vez cumplido su cautiverio el jefe de las Fuerzas Militares de Marruecos el general de División Gómez Morato, ordena que se le arreste otro mes por haberse mantenido fiel a la República durante la “Sanjurjada” de 1932. Finalmente, Leret será liberado el 1 de febrero de 1935. No obstante, su encarcelamiento servirá para que el proyecto de diseño del *Mototurbocompresor* avance a buen ritmo. Con posterioridad, será trasladado a Melilla como máximo responsable de la base de hidros de Dornier *Do-Wal* en el Atalayón. Estos hidroaviones bastante anticuados se encontraban con los motores desmontados y buena parte del personal de la base se hallaba fuera de servicio. Por estas fechas, Leret disfruta del destino y de unas vacaciones junto a su esposa y dos hijas, Carlota y Mariela, en una draga en la Mar Chica. Desgraciadamente, el apacible

veraneo será trágicamente interrumpido por el movimiento de fuerzas que se levantan contra la República en un intento por hacerse con los centros de gobierno y las bases militares melillenses. El destino final del capitán Leret será la ejecución sin juicio ni sumario alguno, mientras su esposa vivirá durante casi un lustro la cárcel, alejada de sus dos hijas trasladadas a un orfanato.

A lo largo de los años, la historia del capitán Virgilio Leret y su estudio pionero sobre el *Mototurbocompresor* han permanecido en silencio. No obstante y gracias a Carlota Leret, hija del aviador, se han podido conocer los detalles acerca del diseño de este primitivo motor a reacción, contemporáneo a otros estudios, en Europa y Estados Unidos. Conocedor de la importancia del diseño, Manuel Azaña le nombraría en abril del 36 profesor de la Escuela de Mecánicos del aeródromo de Cuatro Vientos.

La ocultación premeditada de la vida del capitán Leret, como en tantos otros casos, lejos de ser anecdótica, evidencia que la historia de la aeronáutica militar en España se ha escrito durante años con tintes parciales y arbitrarios. Para esta historiografía, mayoritariamente continuadora del proceder franquista, la figura de un personaje destacado de la aeronáutica española, un militar profesional condecorado hasta seis veces en la guerra de África y fiel a la República, sigue incomodando por el bagaje de asesinatos y ejecuciones cometidos contra destacados profesionales de diversas armas que cumplieron con su juramento de lealtad a la bandera republicana.

Con el asesinato de Virgilio Leret se quiso eliminar la figura de un militar e ingeniero que posiblemente trazó las líneas a seguir para la creación del diseño del motor a reacción, el prime-

3. En julio de 1936 Queipo de Llano y el hermano del general Franco se posicionarán a favor del golpe de estado contra la República, mientras por su parte, Hidalgo de Cisneros llegará a ser el máximo responsable de la aviación republicana durante la guerra.

4. El general Romerales, liberal, masón y amigo de Azaña, sin duda se vio forzado a tomar tal decisión debido al entorno hostil dominado por los militares más reaccionarios en el norte de África. Sin embargo, su gesto no le servirá de nada, ya que el mismo Romerales será pasado por las armas el 28 de agosto de 1936.

ro patentado, pero también esta historiografía, hasta la fecha, parece haber querido borrar su huella, su lealtad y su participación en uno de los primeros enfrentamientos armados contra la sublevación. Debemos destacar que la defensa de la base de hidros encabezada por el capitán piloto Leret no fue un simple tiroteo. En él participarían civiles, trabajadores y militares leales, frente a unidades bien pertrechadas a las que opusieron una dura resistencia. Sin ir más lejos, las dos primeras bajas del ejército sublevado se produjeron justamente en la defensa de la base de hidros encabezada por el aviador Leret.

Sin duda, el ejercicio de ocultación de personajes como Leret no es casual. Hasta 1999 la Revista *Aeroplano* —del Ministerio de Defensa— no publicó la historia de una destacada figura de la aviación gubernamental, Manuel Cascón, ejecutado por los vencedores al finalizar la contienda. Y también tuvimos que esperar para que en la misma publicación se abordara la vida y el trabajo de Virgilio Leret,⁵ aunque corriendo un tupido velo sobre su “trágico final”. El caso de Leret, ejemplifica como pocos la situación de militares destacados leales a la República, ejecutados y olvidados que han permanecido en la sombra. Con este panorama sesgado y arbitrario es como debemos entender el anonimato y la amnesia premeditada de figuras como Virgilio Leret.

Sin embargo, no perdemos la esperanza que algún día esta situación se normalice, que las instituciones militares se abran al estudio, el conocimiento y la divulgación sin ocultar ni ofrecer visiones parciales, que las publicaciones mantengan rigor histórico y que otras entidades como por ejemplo el Museo del Aire restituya los símbolos y objetos republicanos depositados allí. Deseamos también que los fondos del citado museo, dependiente del Ministerio de De-

fensa, haga buen uso del material cedido por la hija de Virgilio Leret, Carlota Leret para el estudio e investigación y sobre todo para la difusión de un ingeniero, de convicciones republicanas asesinado y torturado por miembros del ejército sublevado, de quien hoy día desconocemos cuándo fue pasado por las armas y dónde se le enterró.

En cuestiones relativas a la represión y depuración de profesionales, suele ser habitual hablar de colectivos que durante la guerra y la posguerra fueron duramente castigados por el franquismo. La clase política dirigente, cuadros sindicales, maestros, médicos, abogados y otros profesionales relacionados con el mundo de la cultura y de talante progresista, iban a ser las principales víctimas de la represión. No obstante, muy a menudo se olvida que uno de los colectivos que más sufriría la depuración y el asesinato sería el de aquellos militares profesionales que, como el mismo Virgilio Leret, defendieron el régimen democrático. No nos quepa ninguna duda que si el capitán o comandante Leret hubiese sido un destacado aviador sublevado, conoceríamos mucho más de sus logros y de su vida e incluso hoy día, algún hospital, calle o plaza, llevaría su nombre grabado en una placa.

Referencias bibliográficas

- CUESTA, M. (2002): *El motor de reacción de Virgilio Leret*. Revista *Aeroplano* N° 20. Madrid: Ministerio de Defensa.
- MONTERO, A. (1999): *Manuel Cascón: 60 años de silencio*. Revista *Aeroplano* N° 17. Madrid: Ministerio de Defensa.
- O'NEILL, C. (2003): *Una mujer en la guerra de España*. Madrid: Oberón.

5. Para el artículo de Manuel Cascón: MONTERO, A. (1999): *Manuel Cascón: 60 años de silencio*. Revista *Aeroplano* N° 17. Madrid: Ministerio de Defensa.. Para el de Virgilio Leret CUESTA, M. (2002): *El motor de reacción de Virgilio Leret*. Revista *Aeroplano* N° 20. Madrid: Ministerio de Defensa.